

José Ortega y Gasset

Notas de trabajo sobre la Elegancia*

Edición de Isabel Ferreiro e Iñaki Gabaráin

ORCID: 0000-0003-2841-6078

Introducción

Las Notas de trabajo que presentamos en este número están incluidas en una carpeta que lleva el título de “Elegancia”, conservada en el Archivo de la Fundación José Ortega y Gasset, y que contiene cuatro subcarpetas: la primera de ellas con tres notas, título de la mano de Ortega (“Seminario”) y anotación de Soledad Ortega: “Como aparece”; la segunda, con diecinueve hojas, titulada “Sobre la elegancia”, con fecha “1921” de la mano de Ortega y anotación de Soledad Ortega: “Como aparece”; la tercera, sin título ni fecha, consta de dos hojas y tiene también anotación de Soledad Ortega: “Falta la 1ª” (en efecto, no se encuentra la primera nota); y la cuarta y última, con nueve hojas y título de la mano de Ortega: “Elegancia”.

El de la elegancia fue un tema que ocupó a Ortega sobre todo a partir de los años veinte, periodo en que puede datarse la casi totalidad de estas notas de trabajo. La relación de estos apuntes con textos de esa década es evidente, y de ella se da cumplida cuenta en las notas a pie con que se acompaña esta edición. No en vano es en un texto de 1927, “Cuaderno de bitácora”, donde Ortega anuncia un trabajo sobre la materia que no llegará a concretar, si bien la reflexión seguirá presente aquí y allá en sus páginas: “Lector que me eres fiel: te prometo para un día u otro cierta *Meditación de la elegancia* que anda perdida entre mis papeles desde hace no sé cuánto tiempo”¹.

*Este trabajo se integra en los resultados del proyecto de investigación: HUM2006-11870/FISO, financiado por el Ministerio de Educación y Ciencia, y cofinanciado por los Fondos Europeos de Desarrollo Regional (FEDER).

¹ “Cuaderno de bitácora” (1927), en *El Espectador VII*, II, 701.

Cómo citar este artículo:

Ferreiro Lavedán, M. I. y Gabaráin, I. (2006). Notas de trabajo sobre la “Elegancia”. *Revista de Estudios Orteguianos*, (12/13), 31-55.
<https://doi.org/10.63487/reo.630>

Revista de
 Estudios Orteguianos
 N° 12/13. 2006
 mayo y noviembre



Quizá merezca destacarse que Ortega alude en este caso a un lector concreto, al de sus volúmenes de *El Espectador* (la mayor parte de ellos publicados en esa década de los veinte: tomos III-VII). Y es que el análisis de la elegancia cuadraba bien con el tono y el repertorio de temas que Ortega desgranaba en aquellas páginas, que procuraban elaborar un vademécum intelectual a partir de asuntos cercanos y cotidianos, como por ejemplo la moda o el amor, que en su pluma ensayística más libre y cómplice resultaban siempre elevados a rango filosófico sin perder un ápice de amenidad.

Este método intelectual nacía de una doble y profunda convicción: la necesidad de comprender lo humano y el convencimiento de que cada uno de los afanes en que emplea el hombre la vida es relevante para acceder a su conocimiento². Es en esa convicción donde arraiga la dimensión sociológica del pensamiento orteguiano, plasmada en gran cantidad de sus escritos y vector paralelo de su metafísica de la vida humana, como deja patente la pareja de proyectos en que compendia Ortega el núcleo de su “segunda navegación”: *Aurora de la razón histórica* y el “mamotreto sociológico” *El hombre y la gente*.

Este tratamiento filosófico de los fenómenos sociales (que anuncia en parte la posterior semiótica) explica, entre otras razones, el no por matizado menos intenso aprecio de Ortega por el autor de *Filosofía de la coquetería* o *Filosofía de*

² A este respecto resulta de lo más significativo que sea al ocuparse de la elegancia, en una conferencia cuyo texto es el más directamente relacionado con estas notas, como enseguida se verá, cuando Ortega afirme lo siguiente: “Sin embargo, no es esta verdad demasiado trivial [la elegancia existente en todos los tiempos] la que yo pretendía insinuar, sino más bien, ser característico de nuestro tiempo lo que casi nunca ha acontecido: que la vida del hombre medio sea ella elegante, que sea por tanto elegante inclusive el que no lo es por su propio don.

Pero el señor que se entera siempre un poco tarde cuando nuevas maneras de mirar se inician, oigo que me dice: ésa es una observación digna de un cronista de sociedad. [...]

Y bien, ¿qué importa? Si en la crónica de sociedad ha ido a perderse un cabo de la verdad hasta ella iremos sin ascos, sin remordimientos ni nostalgia abandonaremos las cátedras solemnes, los reverendos tratados donde la verdad falte. Ciertamente, no es lo más verosímil que en una crónica de sociedad venga a labrar su nido la discreción; pero tampoco es admisible huir *a priori* de lo que hasta el día no ha sido consagrado por el respeto. De esta manera sería imposible todo avance, todo nuevo enriquecimiento.

El hombre propende a no interesarse sino por aquellas cosas que se presentan con un gesto solemne, con un ademán patético, con un pasado de tradición que las consagra. De esta manera no podríamos avanzar. El pasado tiende a ahogarnos, pretendiendo que juntemos en nuestro angosto corazón las admiraciones que por separado han sentido los siglos. De este modo aconteciera que el mundo, todo él plenitud, tendría que quedar consagrado al culto de lo que fue, y no quedara lugar ni margen para que los hombres de hoy ni de mañana puedan vivir su vida actual en contacto inmediato y fresco con las esencias puras del vivir”, *Meditación de nuestro tiempo. Las conferencias de Buenos Aires, 1916 y 1928*. Edición de José Luis Molinuevo. México: FCE, 1996, pp. 228-229.

la moda, presente en estas notas. Una estima que tiene su origen ya en los años de formación de Ortega en Alemania, cuando Simmel es profesor suyo en Berlín, y cuya perduración se refleja en la firma del alemán en *Revista de Occidente* y en la traducción de varias de sus obras en la editorial de dicha publicación.

Como sucedió con otros proyectos (las “meditaciones” sobre Baroja y Azorín, sin ir más lejos), en las páginas plurales de *El Espectador* alojará Ortega no pocas de las reflexiones que hubiera querido hilar en esa citada *Meditación de la elegancia*, eco inevitable de los asomos precedentes. No obstante, justo al año siguiente, en 1928, en la segunda de las conferencias del curso que a invitación de la Sociedad de Amigos del Arte impartió en Buenos Aires durante su segundo viaje a la Argentina, el filósofo ensayará una más elaborada escaramuza sobre el tema, en la cual cita “unas viejas notas”, que son en su mayor parte las que ahora presentamos:

Pero, ¿qué es la elegancia? Al preparar esta conferencia he tropezado con unas viejas notas que nunca he escrito, desarrollado ni comunicado, donde se intenta responder a esa pregunta. Yo quisiera proponer sus ideas al juicio benévolo de ustedes [...] haciendo una breve meditación de la elegancia³.

A ellas se añaden, en el conjunto de notas que ahora sacamos a la luz, unas pocas cuartillas escritas en alemán, de diversa procedencia según se infiere de su contenido: dos de ellas pueden datarse entre mediados de los años veinte y comienzos de los treinta, pues Ortega alude en ellas a unas lecciones en su cátedra de Metafísica en la Universidad Central de Madrid; otras dos podrían situarse en la primera mitad de los cincuenta, si se entiende la alusión a los veinte años de “multiemigrado” como una referencia a su largo exilio e itinerancia tras el estallido de la guerra civil en 1936. En ambos casos se trata de anotaciones con vistas a una conferencia o ciclo de conferencias en Alemania, y reflejan la atención recurrente de Ortega al tema de la elegancia.

La inspiración de todas esas notas la expresa Ortega con exactitud en el mencionado texto “Cuaderno de bitácora”:

La elegancia es una faceta esencial de la especie humana –como la verdad, como la belleza, como la justicia. Tal vez hay otras especies de animales que tienen el sentido de lo elegante. Si se medita largamente sobre lo que es la elegancia, se descubre con sorpresa su secreto anudamiento a la raíz misma de la vida⁴.

³ *Ibidem*, p. 228.

⁴ “Cuaderno de bitácora” (1927), en *El Espectador* VII, II, 701.

La elegancia, lejos de ser un conjunto de prácticas superficiales o frívolas, se relaciona para Ortega nada menos que con “la raíz misma de la vida”. Esta consideración de la elegancia no declinará con el paso del tiempo, sino todo lo contrario, y así, en los escritos de sus últimos años serán frecuentes las alusiones al hondo significado de la elegancia entre los haceres humanos. Baste para confirmarlo este ejemplo extraído de una de las obras más ambiciosas de su “segunda navegación”, *La idea de principio en Leibniz y la evolución de la teoría deductiva* (redactada en torno a 1947):

Pero de esas gentes que de nada entienden, menos que de nada entienden de elegancia, y no conciben que una vida y una obra puedan cuidar esta virtud. Ni de lejos sospechan por qué *esenciales y graves razones*, es el hombre el animal elegante. *Dies irae, dies illa*⁵.

Este sostenido recordatorio del valor filosófico de la elegancia se modula a lo largo de su obra. En los años veinte el acercamiento a la elegancia aparece en relación con aspectos sociológicos como la moda o la estética. Pero la base filosófica de las consideraciones sobre la elegancia de estos años asoma en el citado fragmento de “Cuaderno de bitácora”, cuando Ortega afirma que la elegancia es una faceta esencial de la *especie* humana, integrando ya la dimensión creativa en la meramente adaptativa⁶. La vida como lujo, como exuberante creación de formas es un pensamiento clave en el Ortega de estos años, y en la elegancia encuentra un estimulante campo de pruebas, afín, por ejemplo, al juego y al deporte, y vinculado a una ingénita expresividad de lo humano, que empezaría por el propio cuerpo⁷. De ahí que sea por entonces cuando se incorpore la elegancia al abanico de atenciones del filósofo.

Justo a partir de 1928, año que coincide con el de la mencionada conferencia bonaerense en que Ortega enhebra algunos apuntes sobre la elegancia, podemos situar la maduración de la razón histórica en la comprensión de la realidad radical “vida humana” como proyecto consistente en su propia ejecución. Sin perder la continuidad con la idea esencial de creación (que Ortega abordará en estos años también desde el concepto de *fantasía* y de la caracterización del hombre como animal *fantástico*), la elegancia se abrirá en ese nuevo marco a una dimensión ética y, sobre todo, reflejará la propia estructura de la vida humana, consistente en la elección del itinerario de un ser ejecutivo, cuya realización plena sería “hacer lo que hay que hacer” para llegar a ser quien se

⁵ *La idea de principio en Leibniz y la evolución de la teoría deductiva*, Oc83, VIII, 293. Las cursivas son de Ortega.

⁶ Véanse en este sentido más adelante las notas 31, 32 ó 45.

⁷ En esta órbita se situarían escritos tan significativos como “El origen deportivo del Estado” o “Sobre la expresión, fenómeno cósmico”, ambos de 1925.

es, según la divisa de Píndaro que Ortega gustaba de repetir. El ser humano sería entonces el animal *elegante*, la criatura abocada a la permanente responsabilidad y libertad de la elección y a dibujar en ella su intransferible perfil con el propósito, tal y como se dice en la última de las Notas que ahora presentamos, de alcanzar “una vida bella”, o lo que es lo mismo, *elegante*.

Criterios de edición

La edición de estas Notas de trabajo reproduce fielmente la forma circunstancial y privada en que fueron escritas, con el objeto de que lleguen al lector precisamente como lo que son: “notas de trabajo”. Se trata casi siempre de breves apuntes para un desarrollo ulterior de ideas, y otras veces, de anotaciones al hilo de alguna lectura.

Presentamos las Notas tal y como aparecen ordenadas en las carpetas citadas, con el deseo que anima esta sección de mostrar la forma en que se nos han conservado en su Archivo.

Cuando las Notas remitan a ideas contenidas en el *corpus* publicado de Ortega, se reproducirá al pie algún párrafo destacado donde se aluda al tema en cuestión, junto a la referencia de su lugar en las *Obras completas* (tomos I-VI, Madrid: Fundación José Ortega y Gasset/Taurus, 2004-2006; para la obra póstuma se señala *Oc83*, pues se sigue aún la edición de Madrid: Revista de Occidente en Alianza Editorial, 1983; en ambos casos se indica, tras el año de publicación entre paréntesis –o el año de redacción seguido de ? si se trata de escritos editados póstumamente–, el número de tomo en romanos y el de página en arábigos).

Cuando las notas consignan los libros utilizados por Ortega, se indica a pie de página la referencia exacta del libro mencionado. Asimismo, cuando remiten a una o varias páginas determinadas de un texto, se transcribe, siempre que ha sido posible, el párrafo o párrafos señalados por Ortega en los ejemplares que él mismo manejó. Para ello nos hemos valido de su biblioteca personal, conservada en la Fundación José Ortega y Gasset⁸.

⁸ En la Biblioteca de la Fundación José Ortega y Gasset se encuentran los siguientes libros de la biblioteca personal de Ortega relacionados con estas notas: los tres volúmenes de Max WEBER, *Gesammelte Aufsätze zur Religionssoziologie*. Tübingen: Verlag von J. C. B. Mohr (Paul Siebeck), 1921 (Tomo II que también es citado en *España invertebrada*, obra publicada en 1922 y redactada por las mismas fechas que estas notas: 1920-1922). De Georg SIMMEL se encuentran los siguientes libros: *Zur Philosophie der Kunst*, Postdam: Gustav Kiepenheuer Verlag, 1922; *Hauptprobleme der Philosophie*. Leipzig: Göschen'sche Berlagshandlung, 1910 (subrayado con lápices negro, azul y rojo por Ortega); *Lebensanschauung. Vier Metaphysische Kapitel*. München & Leipzig: Verlag von Duncker & Humboldt, 1918 (subrayado con lápiz rojo por Ortega);

Respecto a los criterios de edición, se mantienen los rasgos de la pluma de Ortega, incluidos los guiones y otros signos de puntuación. Se normaliza la ortografía y se desarrollan las abreviaturas habituales de Ortega (“ej” por “ejemplo”, “q” por “que”, etc.). Cuando esas abreviaturas son iniciales que remiten a términos reconocibles, se mantiene la abreviatura y se completa la palabra señalando el añadido entre []. Del mismo modo, todo añadido de los editores va entre []. Las palabras ilegibles se señalan con [·]. Cada Nota va precedida de *. El cambio de cara o página en la ficha se marca con //, el comienzo de subcarpeta con **, y el de carpeta con ***. Los términos tachados se señalan asimismo al pie. Los subrayados de Ortega se reproducen mediante cursiva.

Schopenhauer und Nietzsche. Leipzig: Verlag von Duncker & Humboldt, 1907 (subrayado con lápices azul y rojo por Ortega); la edición española: *Schopenhauer y Nietzsche*. Madrid: Francisco Beltrán, 1915; *Goethe*. Leipzig: Verlag von Klinkhardt & Biermann, 1913 (subrayado con lápices negro, azul y rojo por Ortega); *Filosofía de la coquetería. Filosofía de la moda. Lo masculino y lo femenino*. Madrid: Revista de Occidente, 1945; *Soziologie*. Leipzig: Verlag von Duncker & Humboldt, 1908 (con anotaciones al margen en tinta negra de Ortega); *Sociología*. Madrid: Revista de Occidente, 1927. Max MÜLLER, *Origine et Développement de la religion*. París: C. Reinwald et C^e, Libraires-Editeurs, 1879 (subrayado con lápiz azul, rojo y negro por Ortega).

JOSÉ ORTEGA Y GASSET

Notas de trabajo sobre la *Elegancia*

– Simmel –

1^{er} Sentido de sociedad.

“Complejo de indiv[iduos]” para S[immel] no es *por sí* sociedad. Sólo lo es en cuanto los I[ndividuos] están “socializados” es d[ecir] en acciones recíprocas – Éstas y *sólo* éstas son la soc[iedad]. Por tanto, el 1^{er} sentido se reduce al 2^o.

2^o Sentido.

Relación consistente en la reciprocidad de acciones entre I[ndividuos]. Ej[emplo] conversar, amistad, mandar.

(La *forma* de las formas sociales es, pues, la reciprocidad).

Análisis del fenómeno “mandar”¹– Aquí la S[ociedad] consiste exclusivamente en el puro acto “social” en su actuación.

*

Simmel –

Pero los actos lo son de I[ndividuos]. Por tanto, la S[ociedad] no es sino algo² I[ndividual].

Se dirá: no – es interindividual.

¹ [En *El hombre y la gente* leemos: “[...] al descubrir la forma –antigua para nosotros, pero aún usada por muchos pueblos– de poner el inferior sus manos entre las del superior, hago notar que la superioridad, la propiedad, el señorío, se decía en latín *in manu esse* y *manus dare* –de donde viene nuestro vocablo mandar”; y más adelante: “[...] *man-dar*, de *manu-dare*, es el imponerse porque se puede, porque se tiene poder superior, porque se es poderoso”, *Oc83*, VII, 219]

² m [tachado]

Veamos³. El clavar es actuar sobre algo – clavo, tabla. Es una relación⁴ de un I[ndividuo] con otra cosa como tal – e[s] d[ecir] en cuanto distinta del I[ndividuo]. A pesar de que el I[ndividuo] hace algo hacia y con otra cosa nadie dirá que su hacer no es individual y sólo indiv[idual]. Yo cuento al hacerlo con la respuesta de la cosa.

En el acto social la otra cosa es otro hombre. La diferencia está sólo en la respuesta presunta de éste – no en mi hacer.

Lo que es, pues, para Simmel una realidad individual

A — B El conjunto es una unidad irreal – de colección
 | |
 D — C

*

Cuando Simmel habla de acción recíproca entre individuos no usa formalmente este último término. La acción de A no se dirige a B *en cuanto* éste es tal individuo, sino a algo en él que puede no ser individual sino general. Para S[immel] el “cartero” es un individuo. No distingue en que el individuo sea siempre substrato último de la acción y de la pasión en el acto /o relación/⁵ social y que la relación sea como tal interindividual – es decir, que en ella se relacionen A y B *porque* son los individuos que son.

Con esto desconoce y tapa precisamente // la cuestión sociológica – porque ésta consiste en que no habiendo primariamente sino individuos (primariamente = bajo un cierto ángulo visual o perspectiva ontológica) resultan realidades no individuales⁶.

³ a [tachado]

⁴ no [tachado]

⁵ [Superpuesto]

⁶ [Dice SIMMEL: “El carácter sociológico de las formaciones duales consiste en asirse a las acciones recíprocas inmediatas”, *Sociología*. Madrid: Revista de Occidente, [1908] 1927, I, 96. En la misma línea señala Max WEBER que la acción social es “una acción en donde el sentido mentado por su sujeto o sujetos está referido a la conducta de otros, orientándose por ésta en su desarrollo”, *Economía y sociedad*. México: FCE, [1922] 1964, I, 5. A Weber es a quien Ortega en su obra hará esta crítica: “Max Weber consideraba que el fenómeno social consiste en el comportamiento de un individuo humano respecto a otro u otros individuos humanos. Lo esencial y distintivo de esta relación entre hombre y hombre es que al actuar cada uno de nosotros sobre otro individuo humano, sabemos que éste va a reaccionar frente a nuestra acción según ésta sea, lo cual nos obliga a anticipar en este comportamiento nuestro ésa su posible reacción. La piedra, en cambio, no prevé nuestra acción y por eso su reacción no es propiamente una respuesta. De aquí que nuestra relación con la piedra no sea trato, *intercourse*. Según esto, el fenómeno social consistiría en las relaciones interindividuales y nada más. El análisis de Weber definía muy bien lo característico de la convivencia humana, pero la cuestión es si la sociedad y lo social no son más que relación entre los individuos, si no son más que convivencia”, cfr. “Una vista sobre la situación del gerente o *manager* en la sociedad actual”, *Oc83*, IX, 733]

**

*Proust*Los elegantes: Alcibíades, César – *el desceñido*⁷

*

Elegancia

En el que galgo ruso, cierto tipo entre el caballo de carreras y el árabe – aquél suele perder la elegancia porque los órganos de la velocidad son excesivos, éste por una complacencia en ciertas románticas curvas. Aquél se queda en una impresión de eficacia, éste de belleza (inutilidad) –

En utensilios y seres vivos la elegancia parece coincidir con la esbeltez –

Es ésta una proporción entre lo largo y lo ancho – en que lo decisivo es no tanto lo largo cuanto el que la longitud sirve de acento a la delgadez. No es lo alto lo elegante, sino lo esbelto. Y ésta es la sobriedad *de* volumen, que es la fundamental.

En el hombre la elegancia primaria es la del cuerpo, su esbeltez. En la mujer la elegancia de la figura suele quedar oscurecida por la gracia y la belleza. Porque /no/⁸ estimamos a la mujer preferentemente por su funcionalidad⁹.

Moda

Vestidos. Piénsese en qué zapatos, qué sombrero elegiría uno para que fueran elegantes – Siempre tendremos: de un lado /a)/¹⁰ todo aquello de la forma

⁷ [En la citada conferencia de Buenos Aires en 1928, afirma Ortega: “A mí me bastaría saber como sé, que Julio César fue un elegante y que cuidaba mucho de llevar desceñida su toga justo un poco más que era uso, para que el tema [la elegancia] me atraiga, porque si ha habido en el paisaje de la humanidad figura de varón ejemplar, esencial y completa ha sido la de éste”, *Meditación de nuestro tiempo. Las conferencias de Buenos Aires, 1916 y 1928*, ed. cit., p. 228]

⁸ [Superpuesto]

⁹ [“Y bien ¿qué figura de varón es más elegante? No hay duda: el hombre alto y sobrio de carnes, –es decir, el rectángulo vertical y la figura más simple. Lo elegante de un cuerpo es su esbeltez. En ella, con volumen de la forma más sencilla se manifiesta la plenitud de potencias zoológicas elementales, la agilidad, la elasticidad, la energía muscular, etc. En cambio, la figura de la mujer suele quedar oscurecida [por] la gracia y la belleza, que son calidades muy diferentes de la elegancia. A mi juicio se debe esto a que no estimamos, no nos interesa la mujer preferentemente por su funcionalidad, por su capacidad de cumplir esta o la otra actividad”, *Ibidem*, p. 237]

¹⁰ [Superpuesto]

impuesto por la finalidad del objeto – b) lo impuesto por la finalidad de expresar la riqueza de la persona – c) el cuidado de sí y el ocio. De otro lado la interpretación de todas¹¹ /esas/¹² formas impuestas en un vocabulario de sobriedad y precisión.

Pensar en la interferencia del momento moda en las condiciones de la elegancia. Perjuicio y fomento de éstas por aquélla –

*

Elegancia

Gestos y modales – Interesante desarrollar esto. Creo que se cumple también la definición –

Actos, conducta, sentimientos – Cogitandum. Mas una primera meditación me da también el carácter de que sólo les conviene el valor elegancia en tanto que ejemplos, signos o manifestaciones de poderíos latentes¹³ –

Generales – Vemos el valor elegancia como valor de apariencias y no de realidades. La elegancia no garantiza la efectividad de esas potencias que expresa. Pero no es un valor de exterioridad, como ciertos valores de forma estética (la simetría, la clara estructura, etc[étera]) sino de *exteriorio* // rización¹⁴.

*

Elegancia.

¹⁵ ein Mahapurusha müsse dick sein – weil sichtbar guter Nahrungsstand

¹¹ las [tachado]

¹² [Superpuesto]

¹³ [Vid. nota 26]

¹⁴ [En “Introducción a una estimativa” (1923) leemos: “El valor no es, pues, nunca una cosa, sino que es «tenido» por ella. La belleza no es el cuadro, sino que el cuadro es bello, contiene o posee el valor belleza. Del mismo modo, el traje elegante es una cosa valiosa, es decir, una realidad en que reside un valor determinado: la elegancia –esta distinción, decisiva para la teoría del Valor, se debe principalmente a Husserl, seguido luego por Max Scheler en su obra *Der Formalismus in der Ethik*, 1913, uno de los libros formidables que ha engendrado ya el siglo XX. Los valores se presentan como cualidades de las cosas. Busquemos en el traje elegante con los ojos de la cara esta su elegancia. Vana pesquisa. Veremos su color y su forma, que son ingredientes reales del traje. Su elegancia es invisible –es una cualidad irreal que no forma parte de los componentes físicos del objeto. Se dirá que un traje invisible, como el del rey del cuento, no puede ser elegante, que la elegancia es un atributo adscrito a cierta forma y color que un traje tiene. Es verdad, la elegancia es el valor invisible que reside en las líneas y colorido visibles del traje, es la peculiarísima dignidad que a estas formas reales pertenece. Pero la «dignidad» en sí misma es esquivia a toda visión física”, III, 542]

¹⁵ Un Dios [tachado]

als /Zeichen von/¹⁶ Reichtum und Vornehmheit galt¹⁷.

*

Elegancia

El elegante siente la necesidad de elevar la simple situación de estar presente ante los demás a un espectáculo que les dé. De este modo potencia la simple y nuda y pobre realidad de su presencia. Acaso no haya síntoma como éste para reconocer al verdadero elegante.

Sólo que eso debe estar en su punto y medida – no poner su presencia al servicio de su espectáculo, que es una degeneración de la elegancia.

*

Elegancia

Puede ser en: cosas naturales (la forma de un perro, la línea de una montaña), artificiales (un utensilio, un vestido, un automóvil), los¹⁸ gestos de una persona¹⁹.

¹⁶ [Superpuesto]

¹⁷ [Max WEBER, *Gesammelte Aufsätze zur Religionssoziologie II. Hinduismus und Buddhismus*. Tübingen: Verlag von J. C. B. Mohr (Paul Siebeck), 1921, p. 152. Texto subrayado por Ortega con lápiz rojo en su ejemplar. Traducción: “Un *mabapurusha* debía estar gordo – pues un estado alimentario visiblemente bueno se tomaba como signo de riqueza y elegancia”.

Ortega aludirá al *mabapurusha* en la citada conferencia de Buenos Aires de 1928 al hilo de una reflexión sobre la elegancia oriental: “Pero yo no oculto a ustedes que contra esta teoría de la elegancia hay una fatal objeción. Si el prototipo de lo elegante es el cuerpo esbelto del varón y lo es porque expresa toda un serie de potencias vitales lujosas, de extremo activismo, de afán de movimiento, de carrera, de agilidad, de elasticidad, nos encontramos con que en todo el Oriente lo elegante es la obesidad.

¿Cómo se compagina lo uno con lo otro? Fuera fatal para la teoría no hallar salida ni compostura. En cambio, si esta teoría explica no sólo su norma europea sino también su excepción oriental, habría conseguido lo más a que puede aspirar una teoría, que es a un tiempo aclarar la regla y la excepción. En efecto, el Apolo chino, el Dios de la literatura, es un mandarín obeso, ventripotente, que con su corpulencia abrumba a un caballito blanco. El Budha, retoño de la estirpe más elegante, la de los Shahyas, es representado como una figura inactiva, sentada, quieta, con formas tendientes siempre a la obesidad.

Pero más aún, en los libros indios, sobre todo en los libros de corte ritual, se dice una y otra vez que el *Mabapurusha*, es decir, el *gentleman*, el hombre distinguido, debe ser grueso para que se note que ha comido bien y no necesita trabajar”, *Meditación de nuestro tiempo. Las conferencias de Buenos Aires, 1916 y 1928*, ed. cit., pp. 237-238]

¹⁸ actos [tachado]

¹⁹ [De nuevo, en la citada conferencia bonaerense de 1928, leemos: “Pueden ser elegantes ciertos utensilios y manufacturas humanas, la forma de un jarrón, la línea de un automóvil, la fa-

Sus actos – una cierta manera de comportarse en una situación – en fin, los sentimientos, (“la melancolía propia a toda alma bien nacida”)²⁰.

Pero no es un valor originariamente moral – no sólo porque incide también en sustratos no morales sino aun cuando adviene a actos personales – Intúyase la // extrañeza entre el valor de bondad moral y el de elegancia – Tal vez son incomfortables²¹.

²²

Prueba elegante en matemática – ²³

Expresión literaria elegante –

¿En qué consiste? Tal vez haya que dejar a un lado la elegancia de carácter. En los demás fenómenos parecen por lo pronto darse como esenciales la so-

chada de un edificio, el gálbo de un yate, el corte de un vestido. Pero también son elegantes ciertas cosas de la naturaleza, el perfil de una serranía, el álamo en forma de huso, la planta de un caballo o de un toro. El hombre puede poseer la elegancia en la figura de su cuerpo, pero también en su alma o modo de ser; y hay gestos elegantes y hay acciones que lo son, puesto que existe una elegancia moral que no es igual a la simple bondad u honestidad”, *Meditación de nuestro tiempo. Las conferencias de Buenos Aires, 1916 y 1928*, ed. cit., p. 231-232.

Años después, en el “Prólogo a *Aventuras del Capitán Alonso de Contreras*” (1943), volverá a insistir: “[...] toda actividad humana [...] tiene su posibilidad de elegancia” (VI, 334). Y seguirá recordando en varios textos, como en *Origen y epítlogo de la filosofía* (1953), por ejemplo, que “Elegante es el hombre que ni hace ni dice cualquier cosa, sino que hace lo que hay que hacer y dice lo que hay que decir”, *Oc83*, IX, 350]

²⁰ [Nuevamente, en la conferencia de Buenos Aires de 1928: “En fin, hasta hay sentimientos elegantes, porque es curioso recordar que dos seres tan distantes en todo como Aristóteles y la reina gótica doña Blanca de Navarra, coinciden casi en las palabras de esta misma frase: «la melancolía, propia de toda alma bien nacida, la melancolía es un sentimiento elegante; no lo es la tristeza», *Meditación de nuestro tiempo. Las conferencias de Buenos Aires, 1916 y 1928*, ed. cit., p. 234.

Hoy, esta célebre referencia aristotélica de la literatura sobre la melancolía (*Problemata*, XXX, 1, 955a), se conoce como de Pseudo-Aristóteles y se atribuye a Teofrasto]

²¹ [En *El tema de nuestro tiempo* (1925) leemos: “[...] todo valor positivo es siempre superior, equivalente o inferior a otros valores. Cuando tenemos la clara intuición de dos cualesquiera notamos que el uno se eleva sobre el otro, se sobrepone a él, quedando ambos situados en diferente rango. La elegancia de un traje se impone a nuestra estimación, porque es un valor positivo; pero si la confrontamos con la honradez de un carácter vemos que sin perder aquélla su calidad de estimable se supedita a ésta”, III, 596]

²² ¿En qué consiste? [tachado]

²³ [De nuevo, en la conferencia de Buenos Aires de 1928 hallamos el desarrollo de este apunte: “En la matemática hay soluciones elegantes, y en la literatura elegantes expresiones. [...] ¿A qué llama el matemático solución elegante de un problema, demostración elegante de un teorema? Nótese que a la matemática le interesa estrictamente resolver y demostrar. Como las soluciones y demostraciones inelegantes a la postre lo logran lo mismo que las elegantes, quiere decirse que la elegancia matemática rebasa de las virtudes estrictas de la matemática, que es algo superior o por lo menos ajeno a esta ciencia, y que viene súbitamente a resplandecer y penetrar dentro de ella. Se dice que una demostración es elegante cuando se consigue probar un teorema con el menor número de ideas intermediarias [...]

briedad y precisión con que es resulta una finalidad mayor. La sobriedad y precisión (evidencia y claridad) con que en la forma se manifiesta una²⁴ /eminentemente²⁵, al menos, excelente potencia funcional. Ej[ejemplo] un yate, el auto Rolls-Royce²⁶.

Pues bien, yo diría que la elegancia matemática consiste en hallar la línea intelectual más corta entre un teorema y su demostración. Donde se elimina lo sobrante hay elegancia.

Entonces, se me hará observar, la elegancia matemática es simplemente economía intelectual. Se trata con ella de ahorrar esfuerzo, de suprimir elementos innecesarios. Pero aquí nos encontramos con lo peregrino y sustancioso del caso. El matemático sabe muy bien que la economía lograda por la elegancia es prácticamente mínima e inoperante y, en cambio, se da cuenta de que su emoción y su entusiasmo por el sesgo elegante de un razonamiento son provocados precisamente por lo contrario que un ahorro de esfuerzo. Lo que aplaude es que el elegante ha sabido hallar una prueba la cual por ser más breve es precisamente más difícil de encontrar, por tanto, que ha empleado un sobrante de fuerza intelectual más allá de la requerida, que ha hecho, pues, sin aparente esfuerzo algo más difícil y superfluo. Y, en efecto, la prueba elegante es la manifestación de un intelecto rebosante y elástico, que supera la dosis exigida, que representa un exceso de potencia, un hijo de la mente. Hay otras formas opuestas de manifestarse este lujo y esta sobra de potencia, por ejemplo, la que consiste en complicar excesivamente los problemas. Entonces no hay elegancia. Por lo visto, reside ésta en la expresión sobria de una lujosa, exuberante capacidad que la matemática no necesita, que le es añadida y como regalada. Ya el hecho de que en una ciencia como ésta donde todo anda sometido a rigurosa disciplina, que tiene unas maneras y unos hábitos tan conventuales aparezca de pronto esta palabra elegancia, siempre fragante de aromas mundanales nos indica que bajo ella el matemático siente un entusiasmo más que matemático, la jocosidad de percibir en medio de su severa labor la pura dote vital del hombre que es el talento, no el talento como facultad especializada sino como poder primario y universal fuente inagotable de que proceden los otros talentos menores y forzosos”, *Meditación de nuestro tiempo. Las conferencias de Buenos Aires, 1916 y 1928*, ed. cit., pp. 233-234]

²⁴ gran po [tachado]

²⁵ [Superpuesto]

²⁶ [Nuevamente, hallamos el desarrollo de esta idea en la citada conferencia de Buenos Aires de 1928: “Si ahora nos preguntamos en qué consiste la elegancia atribuida a la línea de un automóvil o al perfil de yate nos encontramos con lo siguiente: son ambos artefactos creados para resbalar velozmente el uno sobre las calzadas, el otro sobre la espalda del mar. Ahora bien, nos parece que el automóvil ha llegado a su línea más elegante cuando visto en sección tiene la figura de rectángulo alargado y tendido sobre su lado mayor. Parejamente el yate ha de ser largo y estrecho. ¿Es esto un azar? Sabido es que el hombre no puede mirar una figura geométrica sin inyectar en sus puras líneas exánimes cierto dinamismo; que no podemos ver una columna bajo un frontis sin verla dotada de un esfuerzo que la hace sostener el frontis ni a éste sin sentir su gravamen, su pesadumbre actuando sobre el cuerpo gentil de la columna. Quiere esto decir que las figuras en el espacio son siempre representación de fuerzas, expresión de algo dinámico. Como la fuerza del automóvil ha de ejercerse en sentido horizontal su expresión más adecuada será una figura tendida y alargada, y de las figuras tendidas y alargadas la más simple es el rectángulo. Tenemos, pues, en materia tan distante de la matemática como es un automóvil el mismo módulo de elegancia: la expresión más sobria de una máxima potencialidad, de un poder activo y funcional. Antes era la función resolver problemas, ahora es deslizarse sobre un elemento, tierra o aire.

Pero es evidente que este dinamismo vital del automóvil no existe en él sino que nosotros desde nuestras propias sensaciones corporales lo proyectamos en el artefacto. Esto me importa mucho: sólo en la medida en que sentimos un objeto como viviente podemos descubrir en él ele-

*

Elegancia del traje²⁷

1

Movimiento útil y movimiento expresivo.

Teoría de Darwin²⁸.

El hombre interno (psíquico) y el externo – Condensación de aquél – Desproporción con éste – Tendencia a restablecer el equilibrio – La expresión. El idioma –

gancia. La fuerza meramente mecánica no puede encontrar manifestación elegante. Dicen que un día podrá desintegrarse el átomo y que la fuerza desarrollada por tal desintegración será mayor, en tan minúsculo trozo de materia, que en toda una mina de carbón. No obstante, ese átomo no será nunca elegante porque su dinamismo no es vital. Por lo visto la elegancia es exclusivamente atributo y gracia de la vida”, *Ibidem*, pp. 234-235.

Ya el año anterior, en “Tierras del porvenir” (1927), había escrito Ortega: “La elegancia es la sobriedad en la plenitud. Obtener un logro máximo con un minimum de medios, es lo elegante en matemáticas, en guerra, en política, en arte y en indumentaria. Cuando la reducción de medios llega al punto de que se convierte en auxiliar favorable lo que precisamente constituía la dificultad, entonces la elegancia llega a su propia cima, que es la paradoja”, IV, 87]

²⁷ [“Piensen ustedes que de todas las ideas la más errónea es justamente la más extendida, según la cual sería el origen del traje utilitario, con una finalidad práctica, de cubrirse ante la intemperie. Sin embargo, el hecho hoy bien notorio por los trabajos de los etnógrafos es que el primer traje fue la pluma de ave que pone sobre su frente el cazador, ciertamente que no con ánimo de cubrirse, sino todo lo contrario, de descubrirse ante los ojos de los demás, de hacerse notar. Sobre su frente, la pluma oblicua es el acento que acentúa su persona. Y si no es la pluma es el collar de conchas, o de huesos o de dientes de fieras. El collar, el primer traje, es decir que el primer traje fue un adorno, que el traje comenzó por lo más opuesto a la utilidad y a la práctica, por ser un ornamento, por ser un cuidado superfluo del cuerpo.

Está, pues, la idea recibida de tal modo opuesta a lo que todos los estudios etnográficos recientes van demostrando, que más vale no entrar en ello. Únicamente diré que este carácter expresivo y no utilitario del cuerpo, simbólico de estados interiores, como era simbólico el orgullo que siente el cazador por haber puesto su flecha debajo del ala del ave rara, como es la pluma, es poder expresivo, cuando luego en la historia se complica la existencia humana en sociedad, adquiere un valor simbólico representativo de fuerzas vitales que ya no son las corpóreas ni son puramente las íntimas espirituales, sino que son las fuerzas vitales sociales.

El traje elegante anuncia siempre un poderío social latente, el cual se expresa en la forma más sobria. Toda elegancia es modulación más simple de una moda dada, y la moda, a su vez, pretende expresar el bienestar de los círculos sociales superiores”, *Meditación de nuestro tiempo. Las conferencias de Buenos Aires, 1916 y 1928*, ed. cit., pp. 236-237]

²⁸ [En “Sobre la expresión, fenómeno cósmico” (1925) leemos: “El organismo posee un triple repertorio de movimientos externos: el movimiento reflejo, el voluntario y el emotivo. Los dos primeros son útiles; el tercero, que es involuntario, parece, al mismo tiempo, inútil. De aquí que haya constituido un gran problema para la teoría de Darwin y, en general, para toda la biología utilista. Que los ojos se cierren cuando se acerca a ellos rápidamente un objeto, que la mano avance cuando es menester apresar algo, son fenómenos que el principio de utilidad puede explicar. Pero que el hombre, preso de una pena, contraiga su faz y lllore, o, en una hora jocunda,

29

El afán de que el cuerpo u hombre exterior sea el órgano expresivo del interior o verdadero. Sea vocabulario –

El cuerpo lenguaje del espíritu – metáfora esencial – los dientes felinos del indio – Los vedas y la metáfora.

“Ille, firmus, non rupes”. El himno ofrecido a Dios, “non suavem cibum”⁵⁰.

El pintarse según las emociones de los indios norteamericanos – //

–2–

El adorno. La pluma del indio –

dilate las mejillas, dé convexidad al surco nasolabial, y eleve las comisuras de la boca; en suma: que ría, es cosa cuya utilidad no se comprende bien. Se dirá que al individuo es útil que los demás conozcan su estado íntimo... Así Darwin: «La estructura» –y claro está que podemos añadir los procesos todos– «de una criatura viviente es directa o indirectamente útil a su poseedor, o lo ha sido en otro tiempo». Al amparo del «indirectamente» puede entrar todo, y, consecuentemente, no explicarse nada. Pero, además, entre el ahora y el antes hay contradicción. La utilidad actual hace comprensible, racional, que un organismo esté constituido de una cierta manera. Esto implica que lo inútil no es comprensible: es un puro problema y enigma”, *El Espectador VII*, II, 684.

En el mismo sentido escribe en *Estudios sobre el amor* (1941): “[...] no es que yo abomine del principio de adaptación, sin el cual no es posible manejarse en biología. Pero es preciso darle formas mucho más complejas y sinuosas que las que le dio Darwin, y, sobre todo, es preciso dejarlo en un puesto secundario. Porque es falso definir la vida como adaptación. Sin un mínimum de ésta no es posible vivir; pero lo sorprendente de la vida es que crea formas audaces, atrevidísimas, primariamente inadaptadas, las cuales, no obstante, se las arreglan para acomodarse a un mínimum de condiciones y logran sobrevivir. De suerte, que toda especie viviente puede y debe ser estudiada desde dos caras opuestas: como lujoso fenómeno de inadaptación y capricho y como ingenioso mecanismo de adaptación. Diríase que la vida en cada especie se plantea un problema de aspecto insoluble para darse el gusto de resolverlo, generalmente con riqueza y elegancia”, V, 521]

²⁹ El adorno. La pluma del indio – El lenguaje de las plumas – [tachado]

⁵⁰ [En “Ensayo de estética a manera de prólogo” (1914) leemos: “Max Müller ha hecho notar que en los Vedas la metáfora no ha encontrado todavía para expresar su radical equívoco la palabra «como». En cambio, se nos presenta la operación metafórica a la intemperie, despellegada y asistimos a este momento de negación de la identidad. El poeta védico no dice «firme como una roca», sino *sa, parvato na acyutas –ille firmus, non rupes*. Como si dijera: la firmeza es, por lo pronto, sólo un atributo de las rocas –pero él es también firme–, por tanto, como una nueva firmeza que no es la de las rocas, sino de otro género. Del mismo modo el poeta ofrece al Dios su himno *non suavem cibum*, que es dulce, pero no es un manjar. La ribera avanza mugiendo, «pero no es un toro» –Max Müller: *Origine et développement de la Religion*, pág. 179”. Ortega señala al margen con línea roja este párrafo en su ejemplar, I, 674-675.

En “Las dos grandes metáforas” (1924), en *El Espectador IV*, vuelve a decir: “Cuando el poeta védico quiere decir «firme como una roca», se expresa así: *Sa parvato na acyutas –ille, firmus, non rupes*. Es firme, pero no de roca. Del mismo modo, el cantor dedica a Dios su himno *non suavem cibum*, que es dulce, pero no un manjar. La ribera avanza mugiendo, «pero no es un toro»; el rey es bueno, «pero no es un padre», II, 511]

El lenguaje de las plumas –
 La flor de la mujer – la flor que es como el seno – el seno que es flor –
 Paradoja del adorno: se usa para que sea mirado y no es éste su fin –³¹
 El traje: lo útil y lo expresivo en él³².
 Utilidad: defensa contra agentes físicos: calor, frío, suciedad – *Pudor* –
 El ocultar como expresar – La sexualidad interior – El gesto de la mano sobre la cara –en el azorado–
 Expresividad: modificaciones del esquema utilitario del traje.
 El ser distintivo de lo personal – no individual –

{ clase de edad
 { clase social
 { clase gremial. //

–3–

Error de Ihering y Simmel – Eso no debe llamarse moda.

³³ La moda separa una clase de otra pero equipara los individuos. No es del todo exacto.

³¹ [En *Sociología* escribe Simmel: “El adorno es máximo egoísmo, por cuanto que destaca a su portador y le comunica un sentimiento de satisfacción a costa de los demás (ya que el mismo adorno usado por todos no adornaría a ninguno individualmente). Pero, al mismo tiempo, es también máximo altruismo, pues el agrado que produce es experimentado por los demás, no disfrutándolo el propietario sino como un reflejo, que es el que da al adorno su valor. En la creación estética en general, resultan íntimamente emparentadas las manifestaciones vitales que en la realidad se presentan como indiferentes o como enemigas; así también en la lucha entre el egoísmo y el altruismo del hombre, el elemento estético del adorno representa el punto en que ambas corrientes opuestas se refieren una a otra, sirviéndose alternativamente de fin y de medio”, I, 387]

³² [En “Sobre la expresión, fenómeno cósmico” (1925), en *El Espectador VII*, leemos: “Como tantas otras cosas que en un tiempo se supuso engendradas por el utilismo vital, vamos hoy viendo que el traje tiene un origen superfluo. No para guarecerse de la temperie fue inventado, sino para adornarse, para subrayar el cuerpo haciéndolo vistoso. Spencer resume las observaciones de muchos viajeros haciendo notar que los primitivos se quitan el traje cuando llueve o nieva para que no se estropee. Es gran error creer que el rigor del clima decide, sin más, la calidad del indumento. El fueguino va desnudo a pesar del frío, que ha acabado casi con su raza. En una misma zona geográfica confinan el tuareg, que va completamente cubierto, y el sudanés, que va completamente desnudo. El traje es primero adorno, y el adorno simboliza estados interiores. Cubre, pero, a la vez, descubre. El pudor induce a tapar el cuerpo porque el cuerpo exhala lo incorporal, expresa lo íntimo. Es el alma lo que se quiere cubrir, y de ella, lo más oculto: lo sexual. La sexualidad corporal queda oculta en nuestra civilización, no por ella misma, sino porque alude al mundo latente de la sexualidad psíquica. Pero, al cubrirnos, resulta que expresamos este deseo de ocultación, con lo cual volvemos a descubrirnos en otra forma y como en otro idioma: el idioma indumentario”, II, 694]

³³ Según Sim [tachado]

No implica esa variación que es lo que entendemos por moda.

Supone Simmel que la clase sup[er]ior toma un distintivo para diferenciarse de la inferior y lo abandona cuando éste pasa a la inferior. Es cierto pero esto no lleva a suponer que la inferior no tiene sus modas independientes. Hoy hay, es cierto, confusión³⁴.

Los trajes populares en los últimos siglos evolucionan con independencia. En nuestro Madrid. El ³⁵ hombre del pueblo desprecia y no reconoce la elegancia de la clase superior.

La moda es una dimensión más sutil – Por tanto: sobre el esquema //

–4–

útil (que varía según las épocas), el esquema de expresión impersonal que varía a sí mismo – según la época y la sociedad.

La moda es la modificación o modulación de esos esquemas. Es, pues, muy limitado su campo –no varía del traje cuáquero al tpa rabos.

Esos dos esquemas obran como utilitarios. La moda más puramente expresiva – pero limitada a aquéllos.

Como la elegancia es, a su vez, una modulación de la moda –comprendemos que no se identifique con belleza– es siempre una calidad formal de esquemas dados, tal vez, feos³⁶.

Para determinar el fenómeno social que es la moda notar dos clases de hombres: los que la aceptan, esto es, aceptan de ella un *mínimum* //

³⁴ [Leemos en la *Sociología* de Simmel: “El adorno y acentuación, que presta a la personalidad, sólo le corresponde a ésta como medio de una clase que se distingue en común, por la adopción de la moda nueva, de las demás clases (tan pronto como la moda desciende a las demás, es abandonada por aquélla y surge una nueva). La difusión de la moda significa la nivelación de la clase hacia dentro y su acentuación frente a todas las demás”, ed. cit., t. VI, p. 118.

Lo mismo señala en su ensayo *Filosofía de la moda*: “[...] la nueva moda sólo ejerce su influjo específico sobre las clases superiores. Tan pronto como las inferiores se la apropian y, traspasando las fronteras que la clase superior ha marcado, rompen la unidad de ésta que la moda simboliza, los círculos selectos la abandonan y buscan otra nueva que nuevamente los diferencia de la turbamulta. Sobre esta reciente moda actúa otra vez el propio mecanismo, y así indefinidamente. Porque, naturalmente, las clases inferiores miran y aspiran hacia lo alto”. Este párrafo está señalado por Ortega con tres rayas verticales en lápiz rojo, ed. cit., p. 75]

³⁵ chulo eli [tachado]

³⁶ [En “En torno al *Coloquio de Darmstadt, 1951*” (1952) leemos: “[...] la perfección en arquitectura tiene que consistir en el tratamiento de unas formas estilísticas comunes, como la poesía tiene que manejar la lengua que es algo común, como la elegancia consiste en la acertada modulación de una moda dada. No hay en el vestir efectiva elegancia si ésta no juega su melodía sobre la «lengua común» de un sistema de formas indumentarias que la moda en cada fecha establece, como no hay melodía musical si no surge dentro de un sistema dado de sonidos”, VI, 801-802]

5

por no ³⁷ hacerse notar y los que la siguen, buscan y cultivan para hacerse notar.

La moda hay que explicarla partiendo de éstos últimos.

El goce de la vida es una función parcial de toda vida – Pero hay siempre minorías especializadas en el goce de la vida, que se dedican a esto /–la high life–/³⁸. Dentro de los ricos y dentro de los pobres.

El Sport y el sportman.

La clase “mundana”. La moda consistente en manidas modificaciones que no percibe el ocupado son la contraseña misteriosa que compagina este círculo. No sólo frente a los pobres, sino a los no mundanos. //

6

Son los especialistas de la vida como lujo. Pretenden ser y ser tenidos como los que no necesitan trabajar y que tienen atención vacante para lo inútil como tal –La moda como disciplina, ciencia y técnica– sólo averiguar los días de moda.

Moda no es tendencia individualista sino al revés – para ser tenido como de un grupo cuyas cualidades son

riqueza

ocio

curiosidad por lo superfluo ³⁹

preocupación de los demás (sociabilidad)

cuidado de sí //

7

Ésas son las cosas que /trata de/⁴⁰ expresar inequívocamente la moda.

Es ésta un lenguaje impersonal – por eso se puede objetivar – y hay gentes pagadas por enviar las normas anualmente –

³⁷ singulariz [tachado]

³⁸ [Superpuesto]

³⁹ [Son numerosas las ocasiones en que Ortega señala en su obra la importancia de lo superfluo. Así, por ejemplo, en “El origen deportivo del Estado” (1924), en *El Espectador VII*, leemos: “Lo más necesario es lo superfluo, el que se contente con responder estrictamente a la necesidad que sobreviene será arrollado por ella; la vida ha triunfado sobre el planeta gracias a que en vez de atenerse a la necesidad la ha inundado, la ha anegado en exuberantes posibilidades, permitiendo que el fracaso de una sirva de puente para la victoria de otra”, II, 709]

⁴⁰ [Superpuesto]

En las épocas de fusión se extienden fácilmente y tiene que haber un ritmo rápido.

Macdonald y los salv. de África Sur y Este con las telas y quincalla de Europa⁴¹.

[.] y los Balumba del Congo sur –Los tres tatuajes–

Países de moda retrasada y anticipada. //

8

42

Evolución objetiva de la moda –como de la ornamentación– Interés de su estudio porque es, más expresiva que la técnica.

Las modas de hoy y la ideología de hoy.

Cinématica de la evolución del traje – sobre los elementos que no varían.

Pero todos van *igualmente* a la moda.

El elegante entre los de moda. //

9

No es /el⁴³ que falta a ella. El elegante antiguo – como sobre otra moda proyectado.

El griego elegante en abstracto.

Elegancia en el vestir es la última modulación de la moda, la personal, que expresa lo que la moda expresa con sobriedad y precisión. Dando la impresión de que se domina la moda misma, que casi se aparta uno de ella –un ligero acento de no-insistencia, de no subrayar la moda, de estar sobre ella, mediante una intervención personal – El elegante no está *muy* a la moda. Tampoco sirve a ésta⁴⁴.

⁴¹ [Se refiere a la mujer del diplomático británico Sir Claude Maxwell Macdonald (1852-1951), a los que acompañó a Fernando Po en el Golfo de Guinea, Mary Kingsley, “la reina de África”, de la que se sabe que comerció con telas, ron y tabaco]

⁴² Todos van *igualmente* a la moda [tachado]

⁴³ [Superpuesto]

⁴⁴ [En “Notas del vago estío” (1925), en *El Espectador V*, leemos: “Sería forzoso decir que la mujer elegante, con frecuencia, no es la más interesante. ¿Qué le vamos a hacer? No se puede ser todo. Pero esto, a su vez, requeriría aclaración, porque de la elegancia se suelen tener ideas muy equivocadas. La elegancia se convierte en un oficio y, a fuer de tal, en una servidumbre, la más dura y constante. La «elegante» está todo el día al servicio de su elegancia. Tiene que asistir a los quince lugares cotidianos donde es elegante ir. La elegante vive siempre atropellada. Ya esto basta para que no pueda interesar. La admirable mujer que ahora nos preocupa revela en todo su ser un tesoro compuesto de horas de soledad. Se ve que abre en cada jornada un largo espacio para sí, que se liberta de «los demás». Hay ciertas cristalizaciones en química que sólo

*

Aporías de la elegancia

Mov[imient]o útil y expre[sivo]

El hombre interior y su desequilibrio exterior

El cuerpo lenguaje del alma. Los dientes felinos. Metáfora esencial. Los vedas.

Traje como útil y como adorno.

Traje útil – calor-frío, pudor-ocultación

Traje – expresión – I[ndividuo] – clases

Error Ihering y Simmel sobre la moda. Moda es variación.

Moda en lo superior y lo inferior

Moda dimensión sutil sobre esquema útil

2 expresivo –I–

Modi-ficación o modulación⁴⁵. Su campo limitado. El cuáquero y el tapa-razos. //

se producen en lugares quietísimos, exentos de toda trepidación, en el rincón más recóndito del laboratorio. Así las mejores reacciones espirituales que enriquecen y pulen la persona necesitan calma, ocio profundo, un no hacer nada para dejar que la milagrosa germinación se produzca. Esta mujer no volverá aquí en el resto del verano. Se ve que no va a todas partes, que no acepta el repertorio común de posibilidades, sino que elige y se queda con algunas, muy pocas. Y este divino gesto de elegir –dejar muchas, retener una– domina toda su persona. Así, las elegancias, al llegar hasta ella, se detienen y se inclinan. En su traje, las modas colaboran, pero rebajadas en un tono, como si una mano puesta sobre ellas las hubiese vencido. Y, sobre todo, la máxima diferencia: las demás mujeres que hay aquí parecen estar aquí enteras. Ésta, en cambio, permanece ausente; lo mejor de sí misma quedó allá lejos, adscrito a su soledad, como las ninfas amadrinadas, que no podían abandonar el árbol donde vivían infusas. He aquí la razón de nuestro interés. Interesa lo que se presume y no se ve. Esta mujer posee un arcano *hinterland*...”, II, 564-565]

⁴⁵ [En “Para la historia del amor” (1926) escribe Ortega: “La vida humana es en su propia substancia y en todas sus irradiaciones creadora de modas, o, dicho en otro giro, es esencialmente «modi-ficación». ¿La vida humana?... Acaso toda vida. De suerte que no existe otra forma de manifestarse el proceso espiritual que la serie continua de las modas intelectuales, estéticas, morales y religiosas. Como en los trajes y en las maneras, acaece con las ideas y las formas del sentimiento: que ciertos hombres las crean y otros las siguen. Para que la semejanza con

-2-

La moda recibe impuestos esos esquemas. Su idioma usa de esos abecedarios.

Eleg[ancia] *dentro* moda – referida a ésta, así modas feas pero elegancia.

Los que soportan y los que cultivan la moda. Sport y sportman.

El círculo “mundano”.

*

Aporías de la elegancia.

La el[elegancia] del traje no es la belleza del traje. La crinolina no es bella y hubo damas elegantes con crinolina.

No es la sencillez /sin más/⁴⁶ entonces no es el Mad[ame] Pompadour o Buckingham.

** 47

2

do que si un hombre, una mujer, un traje, un obj[eto] es elegante o no.

Esto supone que saben ambos lo que es ser elegante y se discute si en el ser concreto e individual de que se trata reside o no esa calidad.

Esto lo resuelven los *arbitres elegantiarum* – magistratura que existe en toda sociedad bien constituida – Donde no existe es mal síntoma.

Nuestro tema es el inverso:

no si ésta o la otra /cosa/⁴⁸ es elegante sino en qué consista la elegancia mis-

lo que habitualmente se llama «modas» resulte más perfecta, no faltan nunca individuos que se oponen a la corriente, como el pez esturión, y, yendo contra la «moda», dejan que ésta regule también a la postre su conducta. Digo, pues, que las cosas reputadas como las más serias marchan y varían regidas por el mecanismo biológico, esencial, de la moda, que así asciende a ley profunda de lo real, y claro está que si es así, así debe ser. Pero, a la par, conviene añadir que las modas en los asuntos de menor calibre aparente –trajes, usos sociales, etcétera– tienen siempre un sentido mucho más hondo y serio del que ligeramente se les atribuye, y, en consecuencia, tucharlas de superficialidad, como es sólito, equivale a confesar la propia y nada más”, IV, 35]

⁴⁶ [Superpuesto. En “Introducción a *Velázquez*” (1954) escribió Ortega: “La elegancia de «no estar» y dejar ser a las cosas”, VI, 912]

⁴⁷ [En esta subcarpeta falta la primera hoja. La indicación “Falta la 1^a” aparece en su portada con letra de Soledad Ortega]

⁴⁸ [Superpuesto]

ma ¿qué sea la elegancia en general? Evidentemente /por/⁴⁹ muchas y diferentes //

3

que sean las cosas elegantes lo serán por algo en último término común que es lo que propiamente significa esa palabra única “elegancia”. La esencia, en suma. Esto es filosofía – la curiosidad no por las cosas sino sólo por su esencia –San Francisco y la cigarra– Es el amor a las esencias –sublime deporte–⁵⁰

Lo primero que haremos será buscar⁵¹ a qué mundo de objetos pertenece la elegancia. Contestar a esto un poco en serio llevaría varias conferencias. Pero diré lo más estrictamente preciso.

**

Foto “Reyes Magos” [...] por el elegante Rey negro. Ejemplo de elegancia gótica, es decir, trovadora.

*

Ilse –

Folleto Einstein –

*

La mujer y su cuerpo (“Percepción del prójimo”)⁵².

*

⁴⁹ [Superpuesto]

⁵⁰ [En “La metafísica y Leibniz” (1925) leemos: “San Francisco se alimentó durante una semana del canto de una cigarra. No menos sobrio, el metafísico se preocupa sólo de la significación de un vocablo. No se dirá que es un ansioso el metafísico. Por esta razón se apartan de él y de su disciplina todas las personas verdaderamente serias y, sin distraerse, avanzan rectas hacia sus negocios y menesteres. Todos los síntomas indican que la metafísica es una manía. Así lo reconoce Platón, sólo que para dulcificar las cosas –era él hombre de gran dulcedumbre, que llevaba el corazón abierto a fin de que en él melificasen las abejas– diría que es una divina manía, *thetá manía*”, III, 814]

⁵¹ qué clase de [tachado y superpuesto] ese objetos “elegancia” hallaremos [tachado]

⁵² [“Cómo nos vemos a nosotros. La mujer y su cuerpo” es un apartado de la serie “La percepción del prójimo” recogida en *Teoría de Andalucía*, que apareció como artículo en el diario *El Sol*, el 6 de noviembre de 1924, VI, 212-220]

Proyecciones

Un negro del Lebangi o de Luanda –
El barco de los vikingos

*

Leider, meine Damen und H., wir müssen unbedingt die Sache von sehr fern her und aus sehr tief aus nehmen. Wir müssen eben ein klein wenig über dem Wesen des Menschen sprechen weil sonst könnten wir nicht klar sehen was die Eleganz ist. Die Eleganz gehört zum tiefsten des menschlichen Wesens. Deshalb habe ich in meinem Lehrstuhl für Metaph. an der Mad^{er} Universität manchmal (alles vor zehn oder zwölf Vorlesungen) über die Eleganz vorgelesen.

Das würden die deutsche Universitäts prof. als etwas, wenigstens, wunderbar beurteilen⁵³.

Las Univ[ersidades] fuera de la vida- La Sor //

2

bonne – El puente de Coria

Also machen wir hier –eine Universitätsvorlesung über die Eleganz⁵⁴.

El hombre hijo de la fantasía.

Dualidad de proyectos – Necesidad de elegir – Etimología⁵⁵

⁵³ [Traducción: “Lamentablemente, mis damas y caballeros, tenemos que extraer la cosa de muy lejos y de muy hondo. Tenemos por ello que hablar un poco de la esencia del hombre, porque si no no podríamos ver claramente lo que es la elegancia. La elegancia pertenece a lo más profundo de la esencia del hombre. Por ello he impartido algunas lecciones sobre la elegancia desde mi cátedra de metafísica de la Universidad de Madrid de hace diez o doce clases. Esto lo valorarán los catedráticos universitarios alemanes, como poco, como extravagante”]

⁵⁴ [Traducción: “Hacemos, pues, una lección universitaria sobre la elegancia”]

⁵⁵ [Son distintas las ocasiones en que Ortega hace referencia a la etimología de la palabra elegancia. En *El hombre y la gente* escribe: “[...] «elegante» es una palabra que viene de la palabra «elegir»; «elegante» es el que sabe elegir”, VII (1983), 225.

En “El mito del hombre allende la técnica” (1952) desarrolla Ortega este apunte: “Pero este ser se encontré, por primera vez, ante estos dos proyectos completamente diferentes: ante los instintivos, que aún alentaban en él y ante los fantásticos, y por eso tenía que *elegir*; *seleccionar*.”

¡Ahí tienen ustedes a este animal! El hombre tendrá que ser, desde el principio, un animal esencialmente *elector*. Los latinos llamaban al hecho de elegir, escoger, seleccionar, *eligere*; y al que lo hacía, lo llamaban *eligens* o *elegens* o *elegans*. El *elegans* o elegante no es más que el que elige y elige bien. Así pues, el hombre tiene de antemano una determinación elegante, tiene que ser elegante. Pero aún hay más. El latino advirtió –como es corriente en casi todas las lenguas– que después de un cierto tiempo la palabra *elegans* y el hecho del «elegante» –la *elegantia*– se había

/[.]⁵⁶Die Bestimmung des Mensch ist elegant⁵⁷.

Einstein y la elegancia

*

Vor der [.] fünf Millionen junge Sportmänner habe ich vor vier tage zum ersten Mal öffentlich ausgesprochen was heimlich seit Jahre festglaube nämlich dass an der heutigen Welt ist die deutsche Frau diejenige – die mit einige Kleine reserve als die [.] Form sich [.] Das konnte ich merken und beherzigen weil seit 20 Jahren ich ein folgerleben erleben musste und /[.]⁵⁸ dass wie Odysseus ein viel gewanderter [.] worden obgleich von nun aus Kein guter Reisender eher ein bleibender bin. Bei diese Wanderungen habe ich vieles über die verschieden /[.]⁵⁹ [.] Typen der [.] gelernt weil [.] aus [.]⁶⁰

desvaído algo, por ello era menester agudizar la cuestión y se empezó a decir *intelegans, intelligentia*: inteligente. Yo no sé si los lingüistas tendrán que oponer algo a esta última deducción etimológica. Pero sólo puede atribuirse a una mera casualidad el que la palabra *intelligentia* no se halla usado igual que *intelligentia*, como se dice en latín. Así pues, el hombre es inteligente, en los casos en que lo es, porque necesita elegir. Y porque tiene que elegir, tiene que hacerse libre. De ahí procede esta famosa libertad del hombre, esta terrible libertad del hombre, que es también su más alto privilegio. Sólo se hizo libre porque se vio obligado a elegir, y esto se produjo porque tenía una fantasía tan rica, porque encontró en sí tantas locas visiones imaginarias”, VI, 817-818.

Y otro ejemplo más lo hallamos en *Origen y epítolo de la filosofía*: “Se trata de evitar el capricho. El capricho es hacer cualquiera cosa entre las muchas que se pueden hacer. A él se opone el acto y hábito de *elegir*, entre las muchas cosas que se pueden hacer, precisamente aquélla que reclama ser hecha. A ese acto y hábito del recto elegir llamaban los latinos primero *eligentia* y luego *elegantia*. Es, tal vez, de este vocablo del que viene nuestra palabra *inteligencia*. De todas suertes, elegancia debía ser el nombre que diéramos a lo que torpemente llamamos *Ética*, ya que es ésta el arte de elegir la mejor conducta, la ciencia del quehacer”, *Oc83*, IX, 349-350]

⁵⁶ [Superpuesto]⁵⁷ [Traducción: “La determinación (o destino) del hombre es elegante”]⁵⁸ [Superpuesto]⁵⁹ [Superpuesto]⁶⁰ [Traducción: “Ante la [.] de cinco millones de jóvenes deportistas he dicho por primera vez hace cuatro días públicamente lo que en secreto pienso firmemente desde hace años, a saber, que en el mundo actual es la mujer alemana la que –con algunas pequeñas reservas– [.] Esto lo puede notar y considerar porque desde hace 20 años tuve que vivir una vida de secuencias y que como Ulises me he convertido en un multiemigrado [.] aun cuando desde mi interior soy un “quedante” en vez de un buen viajero. En estas migraciones he aprendido mucho sobre los diferentes tipos de [.]”]

angeborene Neigung auf die Frauen [...] war. Das erlaubte mir ziemlich vieles zu wissen über dem inseren Zustand der Frauen fast in der ganzen Welt. Ich habe die ⁶¹ sehr genau beowachtet aber selbstverständlich und wie mir zunehmend ist nür aus der Ferne, wie die gesterne, oben sah ohne es besonders zu wollen ein [...] der Weiblichkeit geworden oder wie jemand von uns sagte ein halbes Jahrhundert her, ein [...] Bericht, Vater und Liebes theologe⁶².

*

*Vida bella antes de arte bello*⁶³

«Die Hauptsache ist, dass die Griechen sich selbst erst zur schönen Gestalt ausbildeten, ehe sie schöne Bilder schuffen. Ihre ersten eigentümlichen Kunstwerke [...] sind Menschen, die ihren Körper zur Schönheit, Gerechtigkeit ausgebildet haben»⁶⁴ – Hegel, Phil[osophie] d[er] Weltg[eschichte] 558

© Herederos de José Ortega y Gasset.

⁶¹ selbstverständlich [tachado]

⁶² [Traducción: “Una tendencia innata a la atención a las mujeres. Esto me permitió saber bastante sobre el estado interior de la mujer en casi todo el mundo. Las he observado con precisión pero, por supuesto como sólo se me puede presuponer, desde la distancia, como la de ayer, [...] arriba vi sin quererlo especialmente un [...] de la feminidad, o como uno de nosotros dijo hace medio siglo, un [...] informe, padre y teólogo del Amor”]

⁶³ [En el curso de 1929 *¿Qué es filosofía?* leemos: “El presente en que se resume y condensa el pasado –el pasado individual y el histórico– es, pues, la porción de fatalidad que interviene en nuestra vida y, en este sentido, tiene ésta siempre una dimensión fatal y por eso es un haber caído en una trampa. Sólo que esta trampa no ahoga, deja un margen de decisión a la vida y permite siempre que de la situación impuesta, del destino, demos una solución elegante y nos forjemos una vida bella”, *Oc83*,VII, 435]

⁶⁴ [Traducción: “El asunto principal es que los griegos se formaban a sí mismos como figuras bonitas, antes de haber creado bellos cuadros. Sus primeras obras de arte propias son de seres humanos, que han formado su cuerpo en la belleza y la justicia”]